

CAMBOYA Y EL "COLUMBIA EAGLE"

El extraño episodio del carguero «Columbia Eagle» va a tener unas repercusiones que probablemente sus propios raptores no calculaban. De la probablemente deliberada confusión de informaciones llegadas hasta ahora se desprende que por lo menos una quincena de marineros se apoderaron del barco cargado de armas y explosivos. En un principio se decía que fue la hazaña exclusiva de los «hippies», deformación absurda de la noticia, peyorativa para la marina americana en el sentido de que difícilmente puede concebirse que dos individuos respondiendo a la imagen popular del «hippy» pudieran apoderarse de un enorme barco cargado de armas y cambiar su rumbo. No menos grave, sin embargo, es el hecho de que se subleve un grupo de marineros y pida asilo político en un puerto neutral, evitando así la conducción de bombas a la base americana de Sattahip, en Thailandia, desde donde debían ser empleadas contra los guerrilleros del Vietnam y los del Pathet Lao.

Camboya —y ésta es la consecuencia probablemente imprevista del suceso— debe ahora conceder asilo político a los secuestradores —parece que así lo ha decidido ya—, pero, sobre todo, tiene que tomar una decisión de mayor envergadura: devolver el barco, permitiendo así la utilización de las armas contra los otros indochinos, o retenerlo, enfrentándose definitivamente al Gobierno de los Estados Unidos. La tendencia actual del Gobierno debe inclinarse hacia esta última posición. Una gran parte de la población estará en contra, y Camboya puede verse ya envuelta en un conflicto interior, cuyo primer prólogo fue el reciente asalto a los centros del Vietnam del Norte y del Gobierno revolucionario del Sur, representados en Fnom Penh, capital de Camboya. Estas manifestaciones fueron claramente preparadas por el Gobierno —a los estudiantes que participaban en ella se les dispensó de asistir a clase ese día, y los obreros que faltaron al trabajo con ese motivo no han sido sancionados—, y el hecho de que lo hiciera mientras el jefe de Estado, príncipe Norodom Sihanuk, estaba en el extranjero —en París y, ahora, en Moscú— da a entender una disensión entre el jefe del Gobierno, general Lon Nol, cuyo carácter proamericano se define cada vez más. En ausencia del príncipe Sihanuk, la Reina madre, Kossamak, ha tratado de contener al Gobierno en su enfrentamiento con los vietnamitas. Mientras tanto, la radio del Gobierno revolucionario no cesa de hacer llamamientos en favor de la «solidaridad indochina» frente «a la invasión del imperialismo norteamericano». Habla de las «tres hermanas» —Vietnam, Laos, Camboya— violadas por el invasor extranjero y de la necesidad de que todas cooperen en la lucha.

Si esta crisis no se resuelve, Camboya perderá definitivamente la neutralidad que ha tratado de mantener difícilmente hasta ahora, y probablemente Sihanuk caerá como gobernante de un país que desde hace años sostiene en equilibrio, aun a costa de todas las contradicciones. De Norodom Sihanuk es esta frase: «Si quieres la paz, no te prepares para la guerra, no hables de la guerra; sostente lejos

de toda preparación que pueda contribuir a la guerra». Puede reconocerse en ella el viejo «espíritu de Bandung», el ya rasgado en mil jirones neutralismo asiático. Sihanuk era su superviviente, lo es aún. Su última disputa con el general Lon Nol se produjo cuando éste trató de aumentar el ejército en 10.000 soldados más. El concepto militar de Sihanuk es el de un ejército estilo suizo, formado por profesionales puramente técnicos. Cuenta hasta ahora su ejército con 35.000 soldados, y a pesar de todo está mantenido por los Estados Unidos, que consideran que si éstos consiguen



Norodom Sihanuk, rey que abdicó y fue elegido después jefe de Estado por votación popular, está perdiendo influencia. En estos momentos el golpe de estado no es imposible y el propio Sihanuk se ha referido a él en términos de gran serenidad: "Personalmente no me importa, porque carezco de ambición de poder. Pero me temo que conduciría inevitablemente a convertir a Camboya en un país desgarrado, como Vietnam o como Laos".

mantener la neutralidad del país se habrá conseguido un mal menor. Ahora, en Moscú, Sihanuk ha explicado por qué no quiere aumentar su ejército: «Los Estados Unidos tienen seiscientos mil soldados en Vietnam; el Vietnam del Sur tiene un millón de hombres en armas, y la victoria no llega para ninguno de los dos. El comunismo no vencerá por las armas, sino por otros medios: la diplomacia vale más que la violencia». Un pesimismo cínico puede hacer considerar que este superviviente del pacifismo asiático debe tener el tiempo contado en una zona del mundo donde la violencia tiene ahora la palabra. Las mismas fuerzas que se han desarrollado o manifestado en su país durante su ausencia son fuerzas de violencia.

Naturalmente, el sueño idílico de construcción de una Suiza en el centro de un mundo en llamas —sueño que se repite en varios lugares del mundo, como el del Líbano es Oriente Medio— no ha podido ser conseguido porque la situación interior es mala. Salido del colonialismo francés, el Reino de Camboya renunció a la ayuda económica americana al mismo tiempo que renunciaba a los pactos militares que le ofrecía Washington: «La SEATO (paralela de la OTAN para el Sudeste asiático) nos ofrece una protección que sólo puede traernos el deshonor», dijo a los Estados

EN PUNTO

Unidos Norodom Sihanuk. Pero no pudo evitar la caída en el feudalismo económico y en la corrupción administrativa. La agricultura, base principal de la economía, tiene todos los inconvenientes del minifundio (media, tres hectáreas) y de los procedimientos arcaicos. Las grandes plantaciones modernizadas están en manos de sociedades extranjeras —principalmente francesas— y la industria, incipiente, la ejercen compañías paraestatales, que siguen las instrucciones de una planificación estatal. La construcción de algunas empresas textiles —con la ayuda de China, Checoslovaquia y Polonia— y de centrales hidroeléctricas —con Francia y la URSS— no han dado aún los resultados apetecidos, o sus beneficios se pierden en la corrupción. Los salarios son bajos, el nivel de desempleo muy alto. La derecha pro americana procura sostener en el pueblo la idea de que estas insatisfactorias condiciones de vida se deben principalmente a la negativa a aceptar la ayuda de los Estados Unidos, y ponen como ejemplo el riego de dólares que se ejerce desde Washington sobre Tailandia. La izquierda, por su parte, mantiene la idea de la revolución necesaria para deshacerse de las estructuras feudales y para acabar con las presiones belicistas de los Estados Unidos, y propugna la idea de la gran unión indochina, la generalización de la revolución, la suma a las fuerzas guerrilleras de Laos y Vietnam.

La creciente pérdida de influencia de Sihanuk empeora la situación. Hasta ahora, este rey que abdicó y fue elegido después Jefe de Estado por votación popular, mantenía una imagen apreciada por todos los sectores y respetada inevitablemente en el extranjero. En estos momentos, el golpe de Estado no es imposible, y el mismo Norodom Sihanuk ha hablado de él en términos de serenidad. «Personalmente, no me importa, porque carezco de ambición por el poder. Pero me temo que conduciría inevitablemente a convertir a Camboya en un país desgarrado, como Vietnam o como Laos». Este espectro de la guerra inevitable ha hecho probablemente más por el neutralismo de Camboya que toda la gestión del príncipe Sihanuk.

La posición de los Estados Unidos, en este caso, es la de considerar la neutralidad como una enemistad. No le faltan razones. El Gobierno provisional revolucionario de Vietnam del Sur ha residido en Camboya antes de trasladarse a su propio territorio; tras sus fronteras encuentran amparo los guerrilleros de Vietnam y los de Laos. El grupo gubernamental de derechas podría convertirse fácilmente en un «sistema» norteamericano, y rápidamente caerían sobre el país los dólares que momentáneamente darían una sensación de alivio a la actual dificultad de vida del pueblo, pero que rápidamente serían devorados por la corrupción. Los Estados Unidos se encontrarían en otro frente de batalla, como les está pasando crecientemente con Laos; pero la tentación de cercar por esa zona a los vietnamitas y apretar una especie de tenazas puede ser mayor que la prudencia. Por otra parte, la insurrección a bordo del «Columbia Eagle» indica cuál es también la fuerza creciente en los Estados Unidos a la extensión de la guerra en el Sudeste asiático, y su capacidad de actuar.

Estados Unidos

VOTO DESDE LOS DIECIOCHO AÑOS

Al mismo tiempo que en Inglaterra votaban por primera vez los jóvenes de menos de veintiún años y más de dieciocho —en unas elecciones parciales para cubrir un escaño vacante en el Parlamento—, los Estados Unidos adoptaban la ley que a partir del 1 de enero de 1971 reducirá la edad mínima para votar de los veintiún a los dieciocho años. La forma legal es una enmienda al Acta de Derechos de Voto, presentada por el senador Mansfield, y aceptada en el Senado por 64 votos contra 17. Pocos senadores se atrevieron a enfrentarse con ella directamente, teme-

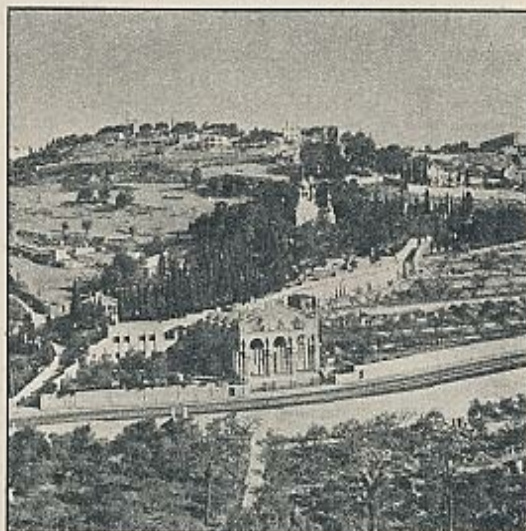
rosos de que, al aprobarse, los nuevos votantes les considerasen con hostilidad. La principal maniobra de obstrucción consistió en proponer que no entrase en vigor hasta 1973, pero fue derrotada. Prosperó, en cambio, la tendencia de posponer la entrada en vigor hasta 1971, en lugar de inmediatamente, de forma que puedan celebrarse antes las elecciones para el Congreso, donde debe ratificarse la ley adoptada por los senadores. Se calcula que con esta nueva ley el censo electoral de los Estados Unidos aumentará en once millones de votantes.

Israel

JUDAIZACIÓN DE JERUSALEN

El actual reparto de población en Jerusalén es enormemente favorable a los israelíes: 200.000 por sólo setenta mil árabes. Sin embargo, esta proporción se considera insatisfactoria, y el gobierno de Israel está preparando planes para duplicar su población propia, de forma que no solamente se aleje el riesgo

—quizá sefardí—, «del enemigo, el consejo», parece tener en esta situación una realidad práctica. El plan para la judaización de Jerusalén se ha confiado a Simón Pérez —sefardita—, Ministro de Absorción de Inmigrantes, quien propondrá al Consejo encaminar hacia Jerusalén la mayor parte de la inmigración



de tener que devolver la ciudad a los árabes, sino que se evite cualquier deseo de internacionalización de la ciudad. Este sistema del acrecentamiento de población fue el mismo que se empleó para el establecimiento del Estado de Israel, mediante la saturación de judíos inmigrantes en Palestina, y tiene un importante precedente histórico y político: el de Adolfo Hitler. El acrecentamiento de poblaciones alemanas en países extranjeros limítrofes precedió las anexiones territoriales, como fue el caso de los sudetes en Austria. La tesis hitleriana del «espacio vital» ha sido también muy bien utilizada por los israelíes. El viejo refrán español

al Estado de Israel, de modo que en un plazo de cuatro años la ciudad cuente con una población de cuatrocientos mil israelíes. Puede ocurrir que, al mismo tiempo, se hagan esfuerzos por disminuir la población árabe. Las personalidades israelíes que tratan de resolver el litigio con los árabes mediante la negociación se oponen tenazmente a esta medida, que haría imposible cualquier arreglo, pero la composición actual del gabinete hace pensar que el Plan Pérez pueda ser fácilmente aprobado.

Un plan emanado de estos contempladores, presentado concretamente en el Parlamento por el diputado Uri Avnery, proponía la